

quedan sin consulta, ó con una consulta exigua, y los médicos que dan en esos hospitales consulta gratis, la dan aun á los que tienen dinero, perjudicándose seriamente; todo lo cual demuestra que la caridad cooperativa produce á menudo más males que bienes.

29.—Sólo en la beneficencia individual sucede que la caridad es una bendición para el que la da y el que la toma; tiene el defecto, no obstante, de que á menudo alimenta á ociosos y al vicio, ya por una gran compasión, ó porque se crea la ilusión de remediar todos los males, ó por pereza de inquirir los daños que puedan hacerse; pero los que así hacen la caridad, obran mal, porque se mantiene á pícaros, con pérdida de todos.

Se dice que sin una colecta forzada de caridad, los despiadados no socorren y los infelices se perjudican, á la vez que se perjudican también los que tienen que dar más; pero es seguro que, al variar el modo de distribuir el socorro, se producirá una coacción social por la opinión pública para efectuarlo, como sucede respecto de la mentira y de la descortesía, evitadas, por temor al descrédito social, con más ahinco que los remordimientos causados por una verdadera falta;¹ el ejercicio general de la caridad llegará á hacerse para todos agradable.

Se dice también que no hay tiempo para investigar dónde esté la miseria verdadera; pero puede resultar de esa investigación, que siempre puede hacerse, una ganancia mental que aproveche en la familia y en los negocios, y, por otra parte, la beneficencia individual

¹ Los más groseros de los habitantes de la India no tienen matrimonio; pero vituperan la falta de castidad ó un cambio de amantes producido después de una apropiación mútua.

disminuye el número de pobres, porque desenmascara la falsedad.

30.—En un sistema social dominado por el militarismo, el grupo familiar estaba formado por superiores y subordinados; éstos tenían que obedecer, pero eran socorridos por los primeros; en el sistema más perfecto actual (el de contratos), ha desaparecido la dependencia; pero también ha cesado, en parte, el auxilio correlativo. Lo racional es, no obstante, que se practique ese auxilio en cuanto á los que, por enfermedad, pérdida de trabajo ú otra desgracia, lo necesiten, y así debe hacerse por los que puedan efectuarlo, en cuanto á los infelices conocidos suyos que existan en su grupo de relaciones sociales, como empieza á pasar ya en cuanto á criados, enfermos ó infortunados; de este modo la beneficencia se hace más ilustrada y rechaza á los indignos.

31.—La beneficencia hecha á indignos los hace más indignos todavía, y la hecha á dignos puede corromperlos y corromper á los hijos de éstos, que llegan entonces á ser una desdicha social; el remedio consistiría en que cada uno resintiera los efectos de su conducta; así morirían los que no son más que una carga; pero siendo imposible resolverse, dada nuestra compasión, á abandonar á los miserables, es preciso al menos impedir que crezca la llaga social por la caridad pública, y restringir la beneficencia á ser privada.

VIII.—BENEFICENCIA SOCIAL.

32.—Permitiéndolo los demás deberes, es obligatorio el trato social, porque el cambio de ideas y de emociones aumenta la felicidad general; pero las recepciones

nes y las visitas deben hacerse sin perjudicar, por su costo, á la familia, ni á la justicia, ni á la debida beneficencia, y evitando además la rutina que disminuye el goce y aun produce disgustos, como pasa con las recepciones, en determinados días, llenas de compromisos sociales.

33.—Antes, los nobles y los hidalgos daban fiestas á sus servidores; hoy hay partidas de campo para los pobres, banquetes en las escuelas gratuitas y lecturas y conciertos, también casi gratuitos, todo lo cual cultiva los buenos sentimientos entre las diversas clases, y es sin duda laudable beneficencia, mientras no se haga rutinera y esperada como una obligación.

Difundir la instrucción organizando Escuelas Dominicales, sin fines sectarios; dar conferencias gratis; hacer públicos experimentos y enseñar las cuestiones morales y políticas, son también formas de beneficencia importantísimas, sobre todo cuando se les conserva igualmente la espontaneidad no rutinera.

34 y 35.—Hay inútiles y dañosas prácticas sociales, cuya inobservancia motiva censuras; pero que no obstante deben rechazarse porque así se produce mayor bienestar social.

Sujetarse en el vestido á las modas, hace que se desaprovechen trajes por el cambio de forma, que se pierda el tiempo en arreglar otros, y que, por el deseo de ser admirados por el adorno, se nos desprecie, como se hace con la mujer recargada de alhajas. El traje debe ser hermoso y elegante sin aparentarlo, guardando respeto á los que nos ven, sin querer llamar la atención.

36.—En el fin de la tercera parte de la moral¹ dije que la recta conducta exige que cada actividad de la vida se produzca en juiciosa proporción, huyendo de los extremos, á pesar de que casi en todos los hombres hay exceso en el trabajo, ó en la diversión. A menudo las señoras desatienden á sus hijos ó las necesidades domésticas, por hacer adornos, bordando ó pintando flores.²

A menudo así se da primera importancia á lo secundario, y se destruye al mismo tiempo la verdadera belleza, porque es ridículamente incongruente el carbón en una caja adornadísima, y porque, si sólo se busca lo estético en ciertas cosas, una estatua ó un cuadro, éstas resultan más bellas por su contraste con las triviales, mientras que se pierde la individualidad artística en un lugar donde nada más hay obras de arte.

Igualmente deben reprenderse ostentaciones inútiles y costosas, que demandan cuidados y tiempo para poder ser conservadas, como sucede con los cuchillos de plata para cortar manteca; y así, la beneficencia pide que, á pesar de las censuras, se cambien los usos opuestos al bienestar general.

1 La Moral Personal.

2 Deseo escribir un ensayo llamado "Vicios Estéticos," y hé aquí ejemplos de cómo la pasión de lo bello daña la salud y la comodidad: una hacha para partir azúcar es incómoda si tiene el mango lleno de filigranas que, al saltarse, hieren la mano; una caja adornada con fotografías, y en la que se ponga el carbón de la chimenea, es molesta porque no puede llevarse á la cocina para poner en ella el combustible; los alimentos y los dulces, bellos á la vista, son á veces indigestos; los flecos en las toallas producen molestias cuando es necesario separarlos, y por la misma pasión de lo bello se ocultan á menudo objetos útiles, tales como los necesarios en la noche, y se daña al que no los encuentra.

37.—Deben transformarse ruinosos usos sociales, como el de gastar demasiado en funerales, á la manera de los pueblos de la Costa de Oro que, según Beecham, arruinan con gastos de esa especie á las familias; ó como el de gastar demasiado en bodas, lo cual ha motivado en ciertos pueblos el infanticidio de los hijos para evitar la ruina de sus familias; deben también suprimirse los regalos casi forzados y hechos por ostentación á novios ricos, ó los hechos por consideraciones sociales en el año nuevo, y aun las tarjetas, porque aunque cuestan tiempo, trabajo y dinero, no significan nada si á todos se envían, y provocan sentimientos si no se envían más que á algunos: tales prácticas son reprecensibles por hipócritas y rutineras.

38.—Todo lo que precede debe tratarse en un libro de Etica, porque influye sobre la dicha; y también por influir sobre la dicha, es preciso no transformar la noche en día, no respirar el aire viciado por luces artificiales, y comer á la hora en que hay mayor poder digestivo.

Varios colonos de Nueva Zelanda, despojados de usos sociales perniciosos é inútiles, al volver á Inglaterra se disgustaron tanto con dichos usos, que se expatriaron de nuevo, é igualmente para buscar una dicha lícita, hay gentes que, por no recibir en ciertos días, se alejan de las ciudades.¹

IX.—BENEFICENCIA POLÍTICA.

39.—En días de militarismo absoluto, la política sólo debe estar en manos de los jefes, porque de otro

¹ Burlándose de los usos sociales propuso el periódico llamado *El Buzo*, hace varios años, se fundara una casa adonde se enviarían las tarjetas, para hacer mecánicamente su distribución.

modo se produce la anarquía; pero bajo un régimen industrial, todos deben cooperar al gobierno, pues si no lo hacen, decaen las instituciones con perjuicio general.

40.—En un pueblo organizado con el régimen industrial, deben cumplirse las leyes penales (que castigan las agresiones directas) y las civiles (que obligan á cumplir los contratos, dando á cada uno lo que en justicia merece). Hacer cumplir esas disposiciones, es el deber de cada ciudadano, y si lo cumple hace mayor beneficencia que si contribuye á aumentar el cúmulo de leyes, dando algunas que supone filantrópicas.

41.—Sería positiva beneficencia destruir el gobierno de partidos que esquilman al país por el dinero gastado en sus luchas electorales, y cambian por completo de empleados, dañando á la administración cada vez que triunfan, como pasa en los Estados Unidos. En gobiernos de esa especie, los candidatos prometen á sabiendas lo que ni quieren ni sabrán cumplir, sólo para obtener puestos, y, según dicen, para ser leales á su partido; pero tal lealtad es falsa, por la falta de cumplimiento de las ofertas, y produce el despotismo de los que irresponsablemente dirigen el partido en cuestión, los cuales, por el apoyo de sus partidarios, llegan á gobernar contra la voluntad del pueblo, falseando el verdadero sistema representativo; así, aun á riesgo de que los disidentes sean llamados díscolos, deben ser veraces y sostener al jefe, sólo en los actos que sean lealmente aprobados; de suerte que para cada resolución se forme una mayoría cambiante, y de suerte también que los ministros no sean nunca más que servidores de la Cámara, sin hacer cambios sino después de

grandes resistencias, uniendo para siempre la beneficencia y la veracidad políticas.

42.—A más de prescribir la beneficencia que todos procuren que se conozcan las leyes equitativas, y que haya sinceridad constante, exige que se mantenga una administración pura y eficaz, para lo cual deben hacerse elecciones, sin que los electores tengan que conformarse á uno ó varios candidatos, que se les sugieran por los jefes de partido, sino obrando con libertad, aun cuando esa libertad produzca algunas enemistades; pero es necesario además, vigilar la obra efectuada por las autoridades de toda especie.¹

43.—Es forzoso impedir que se desarrollen males ligeros de la administración, porque esos males pueden llegar á ser irremediables, como sucede con las pequeñas grietas de las esclusas que, desatendidas, arruinan los edificios; para evitar el daño, es preciso eterna vigilancia de todos, y que todos supongan que las cosas van mal, hasta que se pruebe que están bien: si se contienen en seguida los perjuicios descubiertos por esa eterna desconfianza, denunciándolos á pesar de las odiosidades, disminuirán los escándalos que á menudo sorprenden.²

X.—BENEFICENCIA EN GENERAL.

44.—Deben ser consideradas como partes de la ética, todas las formas de conducta que afectan á la feli-

¹ Y por no vigilar es por lo que se permite que abusen los constructores de empedrados, causando, por sus descuidos, daños á los viandantes, á los vehículos, á los caballos y á los contribuyentes, que deben reponer la vía.

² Tales como los de Panamá, el Banco de Barker y Compañía ó la Banca Romana.

cidad humana, y, por tanto, están en el dominio de la ética, todas las palabras, tonos y gestos que producen agrado ó pena; á veces se trata de agradar por fines egoistas, otras por fines altruistas; el agrado verdadero se produce con estos últimos, las naturalezas privilegiadas para todos tienen simpatía, y al inferior, al pariente y al desconocido producen placer, con el buen trato, tendiendo á nivelar la situación de los superiores y de los inferiores.

45.—Se dirá que todo lo anterior implica que los hombres han de seguir luchando por provechos individuales, y que seguirá habiendo pobres y ricos, inferiores y superiores, lo cual es contrario á la moral, que pide una igualdad completa; pero en primer lugar, esa igualdad no se producirá sino en cuanto al hecho de que todos tendrán aptitudes cuantitativamente semejantes, haciendo que cualitativamente sean en algo superiores y en algo inferiores á los demás; (si se produjera la igualdad plenamente, sobrevendría la universal desgracia;) y en segundo lugar, mientras llega esa distribución de facultades, que es el ideal de la ética absoluta, la ética relativa prescribe los acomodamientos que en estos libros he señalado.

46.—La fraternidad y el altruismo soñados no se pueden causar súbitamente en sociedades como la actual, en la que son diarias las conquistas, las agresiones, los odios internacionales, los duelos, el desdén contra los que no se baten, el placer de los partidos de football y las protestas contra los que evitan violencias en juegos brutales.

No se pueden improvisar mejores instituciones en pueblos que fusilan á los de contrarias ideas políticas;

en empleados que queman en sus huelgas los edificios de los ferrocarriles, para violentar la voluntad de las compañías; en obreros que asesinan á los que aceptan bajos salarios, y que vuelan las casas de muchos inocentes, para atemorizar á los que no los aprueban, á fin de lograr el menor trabajo y la mayor retribución posibles.

47.—Para hacer que dos naciones se diferencien, se necesitan siglos; para cambiar una naturaleza egoista en altruista, se necesitan éras, durante las que cada uno resienta las consecuencias de su conducta y comprenda que las leyes de la vida mental y social son las de la vida toda; de suerte que el cambio de condiciones del medio, que ha hecho sustituir la vida salvaje por la civilizada, debe acompañarse por una readaptación dolorosa del hombre al medio moderno, hasta que extinga las viejas y desarrolle las nuevas facultades, sin quebrantar los efectos de la justicia; pero mientras llega el tiempo en que las naciones dejen de luchar, y en que la ética de la amistad, vigente en cada país, deje de encontrarse en pugna con la de la enemistad, dominante de pueblo á pueblo, debe haber una beneficencia tal como la que he indicado, hasta que, no por súbita transformación utópica de una sociedad, sino por la de sus miembros, se llegue á un estado en parte previsto por los sueños de los proyectistas sociales.

Entretanto, la beneficencia debe ahorrar las penas superfluas que hay durante la transición; debe aliviar en lo posible los sufrimientos; será buena si al hacerlo tiene en cuenta el bienestar futuro del beneficiado; será mejor si se preocupa además por el bienestar de todos, próximo y remoto, aunque no satisfaga á la compa-

sión, ni á los afanes egoistas, ni á los altruistas, y aunque sea censurada, si por actos (en apariencia antibenéficos) no concurre á ocasionar penas mayores y más extensas.

48.—Los sacrificios impuestos por la beneficencia tendrán que disminuir á medida que mejore la sociedad; la simpatía hácia los dolores ajenos (que hoy debe en parte reprimirse, porque son tantos que sufrir con todos ellos sería vivir inútil vida de tortura), proporcionará más tarde goces, cuando la humanidad sea más feliz que ahora, cuando la población sea menos densa, debido á prudentes restricciones y á fisiológico decrecimiento de la fecundidad, y cuando las armas ofensivas sólo estén en los museos.

Así sucederá, porque la evolución favorece la dicha y la existencia; los hombres tendrán un lenguaje vocal y facial de las emociones, más completo; participarán grandemente de las vidas mentales de los demás, y el altruismo exaltarán así la dicha.

49.—Rechazan estas conclusiones los que absurdamente no creen en que la evolución verifique más efectos que los ya producidos, y los que no se preocupan por la felicidad remota del mundo; pero queda un pequeño grupo de personas que, al asombrarse con las maravillas ya hechas por la evolución, tienen la certeza de que, á través de cambios progresivos y regresivos, la humanidad irá adquiriendo la dicha, y por lo mismo anhelan contribuir al bienestar futuro del universo.

75
16
59

80.13
25

99

728.9710

12 101 51
50 16
FIN.
68
6
159
58
701
57/10
7 5/2

159 8 36
32
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
63 ALFONSO MARTEL
1926 TAMPICO, MEXICO
68